

# Entre las recetas de ayer y los desafíos de hoy: La izquierda europea debe reorientarse

Ernst Hillebrand



## Entre las recetas de ayer y los desafíos de hoy: La izquierda europea debe reorientarse.

Ernst Hillebrand\*,

Los partidos de centroizquierda de Europa Occidental están en crisis. Desde principios de los años noventa, cuando la izquierda aún ejercía el gobierno en numerosos países europeos, su presencia en el poder ha decaído notoriamente en varios países –entre ellos, Alemania– el papel de esos partidos se limita al de socio menor en gobiernos de coalición bajo predominio conservador. Jefes de gobierno de orientación conservadora ejercen el poder incluso en cuatro de los cinco países escandinavos, en sociedades que muchos observadores consideran socialdemócratas por excelencia.

El componente más inquietante de todo esto es el hecho de que esas tendencias no reflejan (exclusivamente) las oscilaciones pendulares entre las preferencias políticas. Los partidos de centroizquierda pierden votos no sólo a favor de sus contrincantes tradicionales de centroderecha, sino también, y cada vez más, a partidos populistas de derecha o de extrema derecha de reciente formación.<sup>1</sup> En algunos casos el arraigo de estos partidos entre los votantes tradicionales de la izquierda ha alcanzado niveles alarmantes: En la primera vuelta de las elecciones presidenciales francesas de 2002 Jean-Marie Le Pen se convirtió en el candidato más votado por los asalariados del país.<sup>2</sup>

<sup>1</sup>Esto no vale exclusivamente en el caso de Italia (Forza Italia, MSI, Lega Norte) y Francia con el Frente Nacional, sino también en los Países Bajos (la Lista Pim Fortyn), Bélgica (Vlaamse Belang), Austria (FPÖ), Dinamarca, Suecia y, hasta cierto punto, también Gran Bretaña, donde el crecimiento del nacionalista "British National Party" se convierte en un dolor de cabeza para el Partido Laborista.

<sup>2</sup> Philippe Guibert/Alain Mergier, Le decenseur social – Enquete sur les milieux populaires, Fondation Jean-Jaurès/PLON, Paris 2007, pág. 18. Esta tendencia viene acompañada de una profunda crisis de las organizaciones partidarias: Como consecuencia de la reducción masiva del número de afiliados (como en el caso del Partido Laborista británico, que perdió casi la mitad de sus miembros desde 1997) los partidos están perdiendo la capacidad de organizar campañas electorales y movilizaciones.

### Las causas: fin de un ciclo

Las derrotas electorales de los últimos años marcan el fin de un ciclo político-ideológico: El proyecto tecnócrata y centrista al estilo de la "Tercera Vía" de Gran Bretaña, el "Nuevo Centro" de Alemania o la "triangulación" de Bill Clinton, tan exitoso durante muchos años, ha llegado a sus límites, algunos aspectos incluso perdieron actualidad política.

Desde mediados de los años ochenta este proyecto se caracterizaba por una adaptación exitosa de los partidos a las expectativas y condiciones de la política y economía global. Fue expresión de una interpretación acertada y congenial del espíritu político de la época y permitió que, desde la segunda mitad de los años noventa, los partidos de centroizquierda se afirmaran como la fuerza política predominante de Europa. Las diferentes expresiones del proyecto compartían aspectos programáticos similares. Partían de una combinación de una posición moderadamente neoliberal en lo económico y fiscal con la insistencia en un papel limitado del Estado (social) y el énfasis en una perspectiva liberal-progresista con respecto a cuestiones culturales y de valores, las cuales, al ser presentadas como evidencia de una convicción auténticamente "progresista", tuvieron un peso importante.

Los elementos relevantes del proyecto de una "izquierda tecnócrata reformista" (Werner A. Perger) en Europa Occidental fueron:

- Reformas del Estado social, con énfasis en las reformas del mercado laboral y la reducción o redefinición de las prestaciones sociales;
- Reducción de los elementos redistributivos en los sistemas tributarios y privatización de empresas y servicios públicos en áreas no esenciales de suministro de bienes públicos, con el fin de reducir los déficit fiscales;

\*Ernst Hillebrand, Político y Director de la Oficina de la FES en París.

- Orientación y adaptación de la economía y de los sistemas de previsión al espacio europeo (ampliación del mercado interno, políticas continentales de desregulación y competencia, moneda única, fuerte restricción de las políticas industriales y de localización nacionales);
  - Orientación de la oferta política hacia el centro y hacia los nuevos entornos sociales pertenecientes a las bajas capas medias; los partidos de centroizquierda se presentaron ante estos grupos del electorado como los “gestores más eficaces del capitalismo” (“*more effective managers of capitalism*”, William E. Paterson). Esta reorientación estratégico-electoral fue necesaria para recuperar la opción a convertirse en mayoría y partió de los supuestos de que los votantes tradicionales de los partidos de centroizquierda no tuvieran alternativas y de que a largo plazo sus entornos sociales –aquellos clásicos entornos obreros y de clase baja de la era industrial- se desintegraran como consecuencia del pasaje a una economía de servicio.
  - Paralelamente, la educación fue lanzada al centro del proyecto político, al tiempo que se le transfirieron tareas que excedieron las concepciones clásicas de la política educativa. En el nuevo proyecto la educación asumía el papel que la política fiscal redistributiva había cumplido en la posguerra como instrumento fundamental de la política reformista; de ahora en adelante las inversiones en educación tenían que aportar soluciones a los problemas de justicia social, desempleo y competitividad internacional.
- Gracias a estas políticas los partidos progresistas pasaron por tres lustros de elecciones ganadas y gobiernos bastante exitosos. Sin embargo en la actualidad, esta oferta política ya no resulta lo suficientemente atrayente, para generar mayorías y obtener victorias electorales.<sup>3</sup> Sobran las cuestiones y problemas difíciles de contestar o resolver de acuerdo con el modelo.
- La globalización y la europeización (como versión específicamente europea de la internacionalización) han tenido un impacto negativo, en términos comparativos, sobre la situación económica de los trabajadores europeos. Los gobiernos de la “tercera vía” han tenido poco o ningún impacto en esta tendencia.

<sup>3</sup> Werner A. Perger, Die Lage der Progressiven in Europa („La situación de las fuerzas progresistas en Europa“), en *Berliner Republik*, No. 3/2007, págs. 52-61.

En los últimos 25 años la cuota salarial –es decir, el porcentaje del producto total de una economía que corresponde a sueldos y salarios– ha decrecido continuamente en la Unión Europea, pasando de 72,1% a 68,4%. Paralelamente el número de personas con trabajo aumentó notoriamente: La tasa de empleo pasó de 61,2% a mediados de la década de 1990 a 64,5% en la actualidad. En términos prácticos esto significa que un número creciente de empleados debe repartir un volumen relativo decreciente de sueldos y salarios entre ellos. A la vez, aumentó fuertemente la polarización de los ingresos. En muchos países de Europa occidental el índice de Gini de desigualdad ha ido creciendo desde los años ochenta.<sup>4</sup> A raíz de estas tendencias el compromiso central de la izquierda reformista, de representar con más eficiencia los intereses económicos y sociales de la “gente humilde” mediante la aplicación de una política técnicamente eficiente y de reformas “factibles” e inmanentes al sistema, perdió paulatinamente su credibilidad.

- De la misma manera perdió aceptación la segunda respuesta tradicional de los partidos de centroizquierda ante los cambios económicos, a saber la promesa de crear un espacio económico y de trabajo integrado en la UE, y de esta manera establecer un marco novedoso y eficiente para la construcción de la política social y económica. En la actualidad muchos ciudadanos europeos tienen una visión negativa o escéptica de la UE, no sólo en Francia y los Países Bajos, donde fracasaron los plebiscitos sobre la introducción de una Constitución europea.<sup>5</sup> No se trata de una reacción puramente irracional, porque si bien la UE actuó exitosamente como instrumento de la política exterior y de paz, sus resultados en materia de crecimiento económico y desempleo son insuficientes.

- También las promesas de la “revolución de la educación” se revelaron como generalmente vacíos de contenido. Según las estadísticas oficiales en Europa el desempleo juvenil se ubica en 18,7%, aunque en términos reales el porcentaje debe ser mucho más elevado. La permeabilidad social de los sistemas educativos no ha mejorado (por el contrario, tendencialmente está empeorando) y el porcentaje de estudiantes de la UE

<sup>4</sup> Roger Liddle/Frederic Lerais, *Europe's Social Reality – A Consultation Paper from the Bureau of European Policy Advisers*, Comisión Europea, Bruselas, 2007, pág. 30.

<sup>5</sup> René Cuiperus, *European Social Unease – A threat to the EU?*, en *Internationale Politik und Gesellschaft*, No.1/2006, págs. 65-90.

Cuadro I: La Tragedia económica de la integración europea, 1961 - 2005					
Año	1961 - 1970	1971 - 1980	1981 - 1990	1991 - 2000	2001 - 2005
Crecimiento	4.8	3.0	2.4	2.1	1.6
<u>Desempleo</u>	2.0	3.8	8.5	9.4	7.8
Cuota Salarial	72.3	73.9	72.1	69.2	68.4

Fuente: *European Economy* (los datos se refieren a las UE-15).<sup>6</sup>

con formación secundaria completa sigue casi igual que hace 20 años.<sup>7</sup> Paralelamente, el financiamiento insuficiente de algunos sistemas educativos ha minado la calidad de los títulos universitarios expedidos y les ha quitado valor en el mercado laboral. Los empleos nuevos no se crean en los sectores con buenas remuneraciones de la economía de servicios, sino en la base de esa economía: En la Gran Bretaña de los años noventa la profesión de peluquero creció más que ninguna otra.<sup>8</sup> En la Europa de hoy los jóvenes, incluyendo aquellos con buena formación, padecen tasas de desempleo superiores a la media, mientras sus ingresos no alcanzan el promedio: Entre los menores de 30 años en Gran Bretaña, 37% son estadísticamente “pobres”; en Alemania, 42% y en los Países Bajos, 49%.<sup>9</sup>

- Al mismo tiempo surgieron novedosos desafíos sociales de importancia fundamental, sin que la izquierda diera respuestas adecuadas. Esto vale sobre todo para el tema de la inmigración, de creciente importancia en los últimos años. El concepto de la “sociedad multicultural” como esencia de la respuesta de la izquierda a la inmigración masiva a Europa durante las últimas décadas, fracasó estrepitosamente. Creó sociedades fragmentadas y guetos de minorías marginadas, en los cuales no se

ha llegado a una integración exitosa, al tiempo que las frustraciones tanto de los habitantes tradicionales como de los inmigrantes se han intensificado en lugar de disminuir. Esto es especialmente cierto para los inmigrantes procedentes de países islámicos, entre cuyos integrantes de segunda y tercera generación se observan a menudo posiciones mucho más hostiles hacia las sociedades occidentales y sus valores que entre la primera generación. Por años la izquierda se negó a discutir esas tendencias, convirtiéndolas en tabú. Debemos suponer que actualmente la inmigración sea el tema, respecto del cual los activistas y funcionarios de los partidos de centroizquierda se encuentren más alejados de las opiniones y manifestaciones de interés de su electorado tradicional.<sup>10</sup>

- El discurso esencialmente pasivo frente a las tendencias globalizadoras e internacionalizadoras, que había sido tan característico del proyecto de la izquierda reformista y tecnócrata –según este discurso es necesario y posible adaptarse como individuo y colectivo a esas tendencias, ya que las mismas no pueden ser detenidas o modificadas– refleja cada vez menos el sentir de la población. Esta aspira a que los Estados-nación asuman un papel mucho más pro-activo de aquel que la nueva izquierda les está asignando.

<sup>6</sup> Cuadro tomado de Michael Dauderstädt, „Increasing Europe’s Prosperity“, *Internationale Politik und Gesellschaft*, No. 1/2007, págs. 28-46.

<sup>7</sup> Roger Liddle/Frederic Lerais, *Europe’s Social Reality – A Consultation Paper from the Bureau of European Policy Advisers*, Comisión Europea, Bruselas, 2007, pág. 24.

<sup>8</sup> Larry Elliott / Dan Atkinson, *Fantasy Island*, London 2007, pág. 79.

<sup>9</sup> Roger Liddle/Frederic Lerais, *Europe’s Social Reality – A Consultation*

<sup>10</sup> Según una encuesta reciente de YouGov en Gran Bretaña sobre las prioridades del futuro gobierno de Gordon Brown 65% del electorado en general y 53% de los votantes del Partido Laborista nombraron el tema de la inmigración como el desafío más importante para Gordon Brown. En cambio, solamente 20% de los afiliados del Partido Laborista consideraron que éste sea un tema prioritario.

En numerosos países se desarrolla un proceso de re nacionalización emocional, radicalmente opuesto al discurso pro europeo y a favor de la globalización.<sup>11</sup>

- Existen indicios de un paulatino cambio de valores en las sociedades occidentales al que los partidos de centroizquierda no saben entender ni aprovechar políticamente. En varios países el espíritu de la época ("Zeitgeist") parece inclinarse hacia posiciones más conservadoras; según algunas encuestas se registra un desplazamiento del barómetro de valores hacia valores conservadores y tradicionales. Desde esta perspectiva existe una creciente percepción del liberalismo sociocultural y del relativismo de valores, ambos muy característicos para las sociedades hedonistas occidentales durante las décadas pasadas (y muy importantes para los reformadores tecnócratas como prueba de su continua orientación "progresista") como problemático, excesivo y socialmente disfuncional. Cada vez más, la derecha se hace eco de este estado de ánimo: En su exitosa campaña electoral Nicolás Sarkozy dedicó mucho tiempo al „ajuste de cuentas“ con la Generación del 68, y en los Estados Unidos George W. Bush y los republicanos diseñaron sus campañas electorales estratégicamente en torno a temas de "valor", relegando así los demócratas repetidamente del poder.

Como resultado de estos problemas y contradicciones, en la actualidad los partidos de centroizquierda de muchos países de Europa occidental se encuentran muy distanciados de una parte substancial de su electorado tradicional.<sup>12</sup> Justamente en los sectores más humildes y "populares" de la sociedad los partidos ya no saben comunicarse ni relacionarse culturalmente; no hablan

el idioma ni comparten las preocupaciones y problemas de esta parte de la población. En los vecindarios conflictivos de muchas ciudades europeas los partidos de centroizquierda ya casi no cuentan con una organización y una infraestructura partidaria. Es éste el vacío ocupado por los nuevos movimientos populistas de derecha. Los grupos populares y marginales se sirven cada vez más de esos movimientos como vehículo para la manifestación de sus sensaciones de frustración y descontento. Se los percibe como fuerzas dispuestas a ocuparse de aquellos problemas diarios que los partidos de la corriente mayoritaria –sobre todo aquellos de la izquierda– callan o no quieren ver.<sup>13</sup>

En la actualidad los partidos de centroizquierda no encuentran explicaciones para la pérdida de credibilidad de su discurso tecnócrata, el cual ha minimizado el potencial emancipador de la política, ofreciendo a un porcentaje importante de sus votantes nada más que la adaptación sin alternativa a la realidad "posmoderna" en lo económico, social y cultural. En este contexto una investigación de la Fundación Jean Jaurès, cercana al Partido Socialista francés, sobre las condiciones de vida de las "capas populares" en Francia cita a un habitante de una "banlieue" francesa: "No somos nosotros, quienes se han vuelto apolíticos; los políticos le han dado la espalda a la política". Por primera vez en décadas se vislumbra la quiebra de aquella alianza social estratégica entre las clases bajas y medias bajas, a partir de la cual los partidos progresistas de Europa pudieron convertirse en mayoritarios.

---

<sup>11</sup>Cuperus, René, "Populism against Globalisation: A new European Revolt", en *Rethinking Immigration and Integration: a New Centre Left Agenda*, Policy Network, Londres, 2007, págs. 101-120. Véase también David Goodhart, "National Anxieties", en *Prospect*, No.6/2006, págs. 30-35.

<sup>12</sup>Werner A. Perger, „Die Lage der Progressiven in Europa“, en *Berliner Republik*, No.3/2007, págs. 52-61.

---

<sup>13</sup> Véase Jörg Flecker (ed.), *Changing working life and the appeal of the extrem right*, Ashgate, Aldershot, 2007 y Philippe Guibert/Alain Mergier, *Le decenseur social – Enquete sur les milieux populaires*, Fondation Jean-Jaurès/PLON, Paris 2007. Una encuesta del Partido Laborista entre simpatizantes del British National Party (BNP) acerca de los términos asociados al BNP arrojó un resultado deprimente para los laboristas: "libertad de expresión" y "trato justo" fueron los términos, con los que se asoció al BNP en los distritos electorales tradicionalmente laboristas.

### **Conclusión: Se necesita un nuevo proyecto**

Ante esta situación la centroizquierda se ve obligada a formular un nuevo proyecto político-ideológico, capaz de conseguir mayorías. Ese proyecto tendrá que desembarazarse del economicismo cerrado de los proyectos reformistas tecnócratas de la “tercera vía”, sin abandonar el terreno estratégicamente importante del centro de la sociedad. No puede haber un repliegue a los conceptos de las décadas del setenta y ochenta. Por el contrario, se necesita un discurso político que no sólo interprete las ambiciones de la población correctamente—esto había sido uno de los puntos fuertes del nuevo proyecto de centroizquierda que no se debería abandonar bajo ningún concepto—, sino que se ajuste a sus crecientes temores en un mundo cada vez menos comprensible.<sup>14</sup> Debe poner fin a la estigmatización de determinados grupos de la población (“perdedores de la modernización”, “conservadores del statu quo”) y reconocer que para muchas personas las tendencias de los últimos años han dejado un saldo negativo (pérdida del ingreso y del empleo; creciente precarización de las relaciones laborales; aumento de la alienación social en sociedades de creciente heterogeneidad étnica y cultural; mayor estrés en los lugares de trabajo; crecientes exigencias de movilidad, con consecuencias para los proyectos de vida personales).

Al mismo tiempo será ineludible que la izquierda deje de lado algunos tabús ideológicos, sobre todo en relación a la cuestión de la inmigración; en este tema, más que en otros, la izquierda se ha negado a enfrentar las realidades sociales. Esta negación ha contribuido enormemente al alejamiento de algunos sectores de su electorado tradicional.<sup>15</sup>

Además la izquierda debe posicionarse con respecto al Estado-nación y la temática de la identidad nacional. Es una realidad que en los últimos 100 años la izquierda se ha servido del Estado-nación como el instrumento central para lograr sus objetivos políticos y sociales y

que hasta el momento no ha encontrado un sustituto capaz de cumplir su función. Según algunos indicios fuertes muchas personas esperan que el Estado-nación cumpla nuevamente un papel más activo, actuando como “protector” contra la globalización y no como su ejecutor, como lo había hecho en repetidas ocasiones en los gobiernos de la “tercera vía”. El desafío para la izquierda, consistirá en hacer suyo un concepto positivo de Estado-nación, sin dejar de transitar paralelamente por la senda de la integración europea, cuando no existen alternativas políticas.

En última instancia, la izquierda debe volver a mostrar, en qué áreas piensa crear y usar nuevos espacios de construcción que beneficien el electorado de los partidos de centroizquierda. Durante los últimos años ha optado por ubicar esos espacios de construcción en la esfera de los temas socioculturales, „blandos“, adoptando una interpretación liberal de los derechos individuales y los intereses particulares, al tiempo que el área económica, fiscal y político-institucional “dura” fue declarada “zona prohibida”. A la luz de la creciente desigualdad social y el bloqueo de las posibilidades de ascenso social de las capas sociales bajas y medias esto tendrá que cambiar.

### **Un dilema adicional: La derecha se renueva también**

Más allá de los desafíos, enormes por cierto, que vienen de la mano de esta tarea de renovación las fuerzas progresistas deben enfrentar una amenaza adicional en otro frente: La derecha se renueva también. En los últimos años se ha alejado de los enfoques neoliberales radicales para intentar, con éxito, una recuperación del terreno político del centro de la sociedad. Esta reorientación equivale al reconocimiento implícito de la aceptación muy arraigada de los elementos centrales del proyecto político de centro izquierda en Europa.

El “retorno al centro” de los conservadores se observa, de una u otra forma, en varios países: George W. Bush ganó dos campañas electorales con la promesa de un comprensivo “*compassionate conservatism*”; los conservadores suecos bajo la conducción de Fredrik Reinfeldt aceptaron en términos generales no abandonar el Estado social sueco y de esta manera ganaron las elecciones contra un Partido Social Demócrata altamente profesionalizado, “tecnócrata”, en el gobierno; la Unión Demócrata Cristiana (CDU) alemana, luego de su casi debacle electoral de 2005 que resultaba de su campaña de inspiración neoliberal conocida como la campaña “Angie” [por el nombre

<sup>14</sup> Vgl. Sennett, Richard, *The Culture of the New Capitalism*, Londres 2006, sobre todo Cap. 2, “Talent and the spectre of uselessness”, págs. 83-130.

<sup>15</sup> Véase también Cuperus, René, “Populism against Globalisation: A new European Revolt”, en *Rethinking Immigration and Integration: a New Centre Left Agenda*, Policy Network, London, 2007, págs. 101-120. También Hillebrand, “Migration and Integration – The errors of the European Left”, *ibid.*, págs. 35-44.

de pila de la Canciller federal, Angela Merkel – nota del trad.] ha vuelto a una orientación más tradicional; y en Gran Bretaña el Partido Conservador liderado por David Cameron logró una reorientación muy sorprendente (y exitosa, según las encuestas. Cameron reconoce la necesidad de realizar inversiones públicas y se pronuncia a favor del sistema estatal de salud (NHS), la ecología y el matrimonio entre personas del mismo sexo. Por último durante la campaña electoral en Francia, Nicolás Sarkozy no sólo recalcó la „dignidad del trabajo“ y la laicidad de la República, sino que se refirió también a Victor Hugo y Leon Blum, ambos figuras históricas sagradas para la izquierda francesa,

La estrategia del nuevo conservadurismo *light* ya no pasa por el rechazo de los objetivos del proyecto de centroizquierda – que es un cierto grado de previsión y solidaridad social, énfasis en las oportunidades educativas y los derechos de las minorías–, sino por el cuestionamiento del camino. Según este enfoque, el Estado no es el instrumento idóneo para alcanzar los objetivos, por ser demasiado costoso e inmóvil; el mercado, la oferta privada y el compromiso voluntario serían más apropiados.

Paralelamente se relativizan las diferencias en materia de política económica y financiera, por lo menos en los países con exitosos gobiernos de centroizquierda. Una vez más la estrategia consiste en centrar la crítica en una supuesta burocratización excesiva, combinada con problemas técnicos; la política de la izquierda ofrecería poco “*value for money*” o estaría mal hecha. Con respecto a aquellos países, en que los gobiernos de centroizquierda lucharon con éxito contra el desempleo –como en los Estados Unidos bajo Clinton o en Gran Bretaña– se habla de una supuesta exageración de la importancia de la política para la creación de fuentes de trabajo, ya que el sector privado se encargaría de ello.

En el fondo se trata de la versión conservadora del eslogan del SPD alemán durante la campaña electoral de 1998 contra Helmut Kohl: “No cambiaremos todo, pero mejoraremos mucho“. Por esta razón la nueva

derecha “blanda“ promete: “No cambiaremos todo, pero mejoraremos mucho – con menos fondos“. Hasta el momento los partidos de centroizquierda no han encontrado una respuesta razonable a este conservadurismo *light*. Al parecer la oferta de una política económica y social similar a la izquierda tecnócrata, sin las idiosincrasias en materia de política social y cultural de ella, resulta bastante atrayente para votantes de todas las extracciones sociales.

Cualquier contra estrategia tendrá que atacar muchos frentes, siendo la cuestión del papel del Estado seguramente el más importante. Porque en este punto hay una diferencia entre las visiones de la nueva derecha y la nueva izquierda acerca del sistema social y provisional, más específicamente, cuando se trata de la cuestión del futuro papel del Estado en la producción de las prestaciones sociales y bienes públicos (“*public goods*”). Hay claros indicios para afirmar que en tiempos de creciente incertidumbre muchas personas prefieren la visión de un Estado fuerte y activo a un sistema, en el cual las prestaciones de los sistemas sociales (al igual que otras prestaciones) pasen de la esfera de los derechos ciudadanos a la esfera de lo arbitrario, selectivo y asistencial de un sector comercial y no estatal. Debe ser posible ganar esta pulseada en tiempos de creciente incertidumbre vital y profesional. Pero será igualmente importante romper dos ventajas electorales adicionales de la derecha: la monopolización de la Nación y un manejo sincero de los problemas de la inmigración masiva.

En los tiempos que corren los partidos establecidos de derecha y de izquierda ya no disponen de mucho tiempo para la formulación de nuevos proyectos políticos atrayentes con capacidad de integración; la crisis de la representatividad comienza a exceder los partidos y afecta, cada vez más, la legitimidad del sistema político en general, cuyo carácter democrático y participativo está siendo cuestionado: En una encuesta de Gallup de fines de 2006 tan sólo 30% de los británicos, 28% de los italianos, 21% de los franceses y un alarmante 18% de los alemanes respondieron con “sí” a la pregunta, si “su país está gobernado según la voluntad del pueblo”.<sup>16</sup>

<sup>16</sup> Encuesta Gallup “Voice of the people [www.voice-of-the-people.net](http://www.voice-of-the-people.net)

# ANÁLISIS Y PROPUESTAS - Diálogo Partidario

## Entre las recetas de ayer y los desafíos de hoy: La izquierda europea debe reorientarse

### \*Ernst Hillebrand

Politólogo, Director de la Oficina de la FES en Francia.

Traducción del alemán: Dieter Schonebohm  
Título original; Zwischen alten Rezepten und neuen Herausforderungen: Die europäische Linke muss sich neu orientieren

El contenido presentado en “Análisis y Propuestas” representa el punto de vista del autor y no necesariamente refleja la opinión de la Fundación Friedrich Ebert.

Esta publicación está disponible en internet: [www.fes.cl](http://www.fes.cl), en Publicaciones “Diálogo Partidario”

## ANÁLISIS Y PROPUESTAS

Octubre 2007



La Friedrich Ebert Stiftung es una fundación política alemana. Se dedica a la labor de la asesoría y la capacitación política y ofrece espacios de debate en Alemania y en diversos países en todo el mundo. El objetivo de su labor es fortalecer la democracia y la justicia social. Para estos efectos, coopera con actores políticos y sociales de la más diversa índole en Alemania y en el mundo.

[www.fes.cl](http://www.fes.cl) / [feschile@fes.cl](mailto:feschile@fes.cl)